



En Ronda. Corrida homenaje a Pedro Romero

UNA VIDA EN LOS RUEDOS

III



CUATRO DIAS EN LA CARCEL DE
PORLIER POR NEGARSE A TOREAR
LA CORRIDA DE SU ALTERNATIVA,
CON TOROS DE MIURA, INCOMPLETA

“MANOLETE” ERA COMO UN FARAON

Con sus hermanos Ángel Luis y Juanito



A HORA estamos en la calle del General Mola, número 3. Sentados en torno a una mesa redonda están Pepe, Antonio, Ángel Luis y Juanito Bienvenida. El "Papa Negro" sirve unas copas de Valdepeñas y manda traer queso manchego. Es la una de la tarde. Hasta cerca de las dos estarán todos los hijos de visita en casa de los padres. Así todos los días del año, menos aquellos en que están fuera de Madrid durante la temporada.

En la tertulia con el "Papa Negro" se habla de toros, claro está. El "Papa Negro" tiene una afición inquebrantable a los toros. Todavía cuando se celebró el homenaje a Rafael el Gallo, en la plaza de toros de Madrid, tuvieron que cogerle los hijos para que no saltara al redondel a poner un par de banderillas.

En el salón hay una ventana que da a la amplia galería decorada al estilo andaluz, con macetas de geranios. En el medio está colocada una estatua del general San Martín fundida en bronce, obra de Benlliure.

Debajo de la galería está el patio, circundado de árboles, donde vienen entrenándose los Bienvenida desde hace más de veinticinco años: primero, Manolo y Pepe; luego, Antonio y Ángel Luis, y ahora, Juanito y Antonio.

—¿Cuándo recibes el primer bautismo de sangre?—le pregunto a Antonio.

—En el año 1940, en Huelva. Me hiefé un novillo al entrar a matar. ¿No ves?...

Nos muestra la mano izquierda, en la que tiene, entre los dedos pulgar e índice, una gran cicatriz.

—La curación fué muy lenta. Tuvieron que darme masajes y corrientes eléctricas durante tres o cuatro meses. Naturalmente, tuve que estar todo ese tiempo sin torear.

Después le hiere un novillo en Jerez de la Frontera al dar un farol de rodillas. Había toreado el día antes en Sevilla, y al dar un mulletazo al segundo novillo recibió un golpe en la cara.

—Fuí a torear a Jerez al día siguiente. Tenía como un flemón enorme en la cara y el novillo, de Juan Belmonte, al darle el farol, con las dos rodillas en tierra, me hizo

desaparecer el flemón hiriéndome en el mismo sitio con esta cornada.

En la cara, en el lado izquierdo, tiene todavía una profunda cicatriz.

Por esta época de novillero torea con Pepe Luis Vázquez, Miguel del Pino, Paquito Casado, Rafael Ortega (Gallito), Manolo Martín Vázquez (el Andaluz) y otros.

DONDE SE HABLA DE MANOLETE

Rara es la mañana que no hay amigos que vienen a ver a los Bienvenida a esta hora. Uno de estos amigos, aficionado a los toros y partidario de la dinastía de los Bienvenida, habla de Manolete.

—¿Qué recuerdas tú de Manolete?—le pregunto a Antonio.

—Manolete y Pepe Luis Vázquez toman la alternativa de matadores de toros. Yo voy a verles torear a Alicante, donde torearban toros del Conde de la Corte, con Marcial Lalanda...

—Y yo toreada también—añade Pepe.

—Es verdad, también toreada Pepote. Para mí es un recuerdo imborrable, porque recuerdo que Manolete resultó cogido por los seis toros aquella tarde. Cortó cuatro orejas y dos rabos, saliendo a hombros de la plaza con el cuerpo lleno de varetazos y el traje deshecho.

Le pregunto a Antonio Bienvenida que qué le impresionaba de Manolete.

—Su sangre fría, su amor propio y su dignidad profesional. Era como un faraón y tenía esa gravedad trágica que él ponía en todos sus movimientos.

Antonio Bienvenida conoció a Manolete en su época de novillero, en Algeciras.

—Toreaba aquella tarde Manolete un mano a mano con Pepe Luis Vázquez y los novillos eran de Miura. Fué "Camará" quien presentó a Manolete a mi padre y a mí. ¿Te acuerdas, papá?

—¿No me voy a acordar?...—responde el "Papa Negro" apretándose la corbata negra de lazo.

DESPEDIDA DE NOVILLERO

En el mes de septiembre de 1941—hace veinte años exactamente—, Antonio Bienvenida se despide de novillero en la plaza de

toros de Madrid. Alternó aquella tarde con Morenito de Talavera y Juan Mari Pén Tabernero.

—Los novillos eran de don Antonio Pérez. Fué la tarde que di los tres pases cambiados que tanto se recuerdan.

—Pero no era la primera vez que daba el pase cambiado—le advierte uno de los amigos, que se saben de memoria todas las efemérides taurinas de los Bienvenida.

—No; ya lo había dado en Sevilla por primera vez. Después lo di en varias plazas más. En Madrid era novedad repetirlo tres veces.

Seguramente el lector se preguntará, como uno mismo se pregunta ahora, que qué forma nacen los lances de capa en su enorme variedad.

Para el curioso lector—pues el aficionado ya lo sabe—, le diremos que los lances de capa en su mayoría vienen ejecutándose por tradición, de unos toreros a otros.

—Yo le había oído hablar a mi padre de cómo los daba él en su tiempo y cómo lo daba también el Gordito. Probé el ejecutarlos yo en el jardín de aquí de casa y en algún tentadero. Me gustó tanto que lo probé demasiado, hasta el punto que ya en público, cuando no empezaba con el pase cambiado, creía que no iba a hacer faena. Me costó mucho acostumbrar al público que me vieran empezar sin hacer el pase cambiado.

Aquel año de 1941 Antonio Bienvenida alternó mucho con Morenito de Talavera llegando a torear con él varios mano a mano. Después, al año siguiente de ser matador de toros, torearon juntos bastantes corridas y hasta una organizada por la Asociación de la Prensa.

ALTERNATIVA DE MATADOR DE TOROS EN MADRID

1942. Antonio Bienvenida toma la alternativa de matador de toros en Madrid, de manos de su hermano Pepe Bienvenida. Esa fecha, señaladísima en su carrera de torero, tiene además un matiz diferente al que pueda tener la fecha de la alternativa de cualquier torero. Pero dejemos que sea An



a la enfermería, de la cual ya no sale aquella tarde. Por esta razón tengo que matar yo los cinco toros que quedaban en los chiqueros. Mientras tanto, Pepe estaba desesperado diciendo que nunca había dejado toros a ningún compañero y que tenía que ser precisamente a mí a quien le dejara nada menos que cinco, y además en mi tercera corrida de matador de toros.

PRECISAMENTE, UN TORO DE TRESPALACIOS

Fué en el mismo año de su alternativa. El día 26 de julio. Los toreros se retiran sabiendo de memoria una docena de fechas en las que triunfaron o tuvieron la suerte de espaldas.

Este 26 de julio fué un día trágico para Antonio Bienvenida. Alternaba aquella tarde con Chicuelo, Villalta, Pepe Bienvenida, Manolete y Pepe Luis Vázquez, en una corrida de doce toros. Antonio llevaba toreadas aquella temporada veintiuna corridas. Una grave cornada le interrumpe la temporada.

Fué precisamente un toro de Trespalacios, de la misma ganadería que aquel otro que cogió al "Papa Negro" en Madrid, menguando sus facultades físicas para siempre y cambiando su destino en el toro.

—¿Cómo fué la cornada?

—Pues mira. Todos habían triunfado y habían cortado orejas y rabo menos yo. Al salir el último toro, el 12, yo quise quedar

a la altura de mis compañeros. Entonces se me ocurrió dar el pase cambiado, a muleta plegada, que tantos éxitos me había proporcionado.

El Papa Negro interviene:

—Yo estaba en el callejón al lado de Pepote y le dije que no diera el pase y le quitasen el toro.

Ahora interviene Pepe Bienvenida:

—Lo que ocurrió es que cuando yo quise reaccionar ya el toro se había arrancado muy vencido. Estas cosas de los toros ocurren en milésimas de segundo.

Antonio tuvo que rectificar desplegando la muleta y dando un banderazo para quitarse el toro de encima. Entonces un espectador que estaba en la barrera le gritó: "¡Cuentista!..." Antonio miró al espectador y mandó a sus peones que le pusieran el toro en el mismo sitio. Otra vez dijo el Papa Negro, y ahora hasta gritó, que aquello no debía hacerse. Pero Antonio tenía diecinueve años y una gran ilusión en triunfar aquella tarde al lado de aquellas figuras.

—Cité al toro y se me arrancó muy fuerte y no obedeció al quiebro, enganchándose por el vientre y dándome una cornada tremenda que me tuvo entre la vida y la muerte; pero que gracias a la ciencia del doctor Olivé Gumá, que Dios tenga en su gloria, puedo ahora contarlo.

LAS CURAS DOLOROSAS

Antonio Bienvenida alcanza todavía las curas dolorosas anteriores a la aparición de

Antonio Bienvenida quien cuente el episodio:

—Se anunció la corrida para el Domingo de Pascua y a la hora del sorteo la autoridad rechazó dos toros de Miura. Yo me negué a torear si no se lidiaba completa la corrida. Mi hermano Pepe me secundó en esta decisión y nos detienen el mismo domingo, a la una y media de la tarde, llevándonos a la Dirección General de Seguridad, donde estamos unas horas. Por la tarde nos trasladan a la cárcel de Porlier, donde permanecemos cuatro días, saliendo el día 5 de abril por la mañana para torear y tomar la alternativa de manos de Pepe aquel mismo día, con los toros de Miura que habían venido para sustituir a los desechados.

A pesar de los sucesos anteriores, la tarde de la alternativa fué para Antonio Bienvenida un día emocionante.

—Imagínate cómo sería que en el momento de recibir la alternativa no me fué posible escuchar lo que me decía mi hermano Pepe. Sólo reaccioné cuando se abrazó a mí y me deseó mucha suerte. La corrida de Miura salió bastante buena y aunque no fué una tarde de gran éxito creo que quedé bien, con decoro.

Hasta el domingo siguiente no experimenta Antonio Bienvenida ese tránsito enorme que es el pasar de novillero a matador de toros. Alterna con Vicente Barrera y Rafael Ponce, "Rafaelito".

—Nunca olvidaré la impresión y el respeto que me causó ver en el patio de caballos a estos señores mayores vestidos de toreros y rodeados de muchos aficionados que hablaban con ellos. Tenía yo diecinueve años y un gran respeto—que sigo teniendo—a todos los que han sido "gente" en el toro.

La tercera corrida de toros la torea con su hermano Pepe en Barcelona, mano a mano. Sale el primero de la tarde, que era para su hermano Pepe. Lo torea muy bien y al entrar a matar recibe un puntazo en la muñeca.

—Me quedo solo, mientras llevan a Pepe

Con el "Papa Negro" junto a la estatua del general San Martín, obra de Benlliure



la penicilina. Y no digamos el Papa Negro, que se retiró del toreo en muy lejanos tiempos, cuando se curaban las cornadas casi como a los caballos de los picadores.

—En aquella ocasión, dada la importancia de la herida, el doctor Olivé Gumá me dejó taponada la cornada, después de la operación, a fin de asegurar mi vida y que no se produjese una peritonitis. Pasados los días empezó a extraerme las compresas de gasa que había dejado dentro. Fueron unas curas horribles. Tenía la sensación de que me arrancaban las entrañas. Fíjate que cada vez que me curaban me preparaba yo un pañuelo que metía en la boca durante el tiempo que duraba la cura. Al terminar, el pañuelo parecía mordido por un ratón.

Aun reconociendo justamente que Antonio no exagera en su relato, el Papa Negro habla de la importancia que tenía en sus tiempos un percance que ahora se resuelve con facilidad en quince días o en una semana.

—En realidad estas curas tan dolorosas —dice Antonio— se han terminado para los toreros y para los que no lo son. El avance de la cirugía es evidente y si a él añadimos la penicilina quedan ya pocos casos en los cuales no pueda dominarse el peligro. Claro que aún sigue y seguirá el peligro en los toros. Pero eso es otra cosa.

Tres meses después de aquella cornada enorme en el vientre reapareció Antonio Bienvenida en Barcelona.

—Salí con el mismo traje de la tarde de la cornada y di el mismo pase cambiado en el mismo sitio en que me había herido el toro de Trespalacios en el mes de julio. De esta forma conseguí quitarme la superstición para poder seguir dando el pase cambiado siempre que quiera y el toro lo permita.

Aquella cornada no menguó en nada su ánimo para seguir toreando. Su convalecencia la pasó en un continuo deseo de reaparecer.

—Lo que sí menguó al año siguiente fué mi sitio y mi valor. A esto añádele una mala racha de toros y entonces ya lo ves todo negro y como sin solución. Gracias a la afición que tuve siempre pude aguantar aquel bache que me duró toda la temporada. Tuve que terminar operándome en el mes de octubre de tres hernias y adherencias a consecuencia de la cornada de Barcelona.

Son cerca de las tres de la tarde. El Papa Negro estaría hablando de toros y oyendo hablar muchas horas más todavía. Pero a los hijos les aguardan en sus casas para almorzar.

Marino GOMEZ-SANTOS

(Cap. IV: "El primer viaje a América".)



Unas treinta pitilleras de plata le han echado al ruedo en los brindis



Con Marino Gómez-Santos